

PROPUESTAS DE RESTAURACIÓN DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO JAVIER (BAYÁRCAL): AZULEJERÍA Y RETABLO

Tulía Sáez Medina

Conservadora de Patrimonio Histórico

Si caminan alrededor de la Iglesia de Bayárcal, a una cierta distancia de sus muros, y alzan la vista hacia el campanario, podrán admirar una sencilla construcción rectangular en la que se abren arcos de medio punto para albergar las campanas. Observarán la sobriedad de colorido de la torre, tan sólo alterada por unos elementos de mayor calidad cromática y luminosidad: son los azulejos que revisten las albanegas, piezas colocadas al servicio de la arquitectura y a la vez con entidad para constituir una obra de arte en sí mismas.

Si bien su cometido es esencialmente decorativo, poseen otra función mucho más sensible, y es ésta la de permitirnos hacer una lectura histórica del monumento, aportándonos más pistas sobre el origen mudéjar del edificio, ya que sabemos que la cerámica vidriada definió por excelencia a la arquitectura de este estilo.

Estos azulejos presentan un diseño de inspiración sevillana, siendo su procedencia los alfares alhambrinos de los Tenorio o los Robles. Se trata de piezas de cerámica vidriada, cuadradas, decoradas con la técnica de arista o cuenca, realizada a base de estampación de un molde, por presión, sobre la arcilla fresca. Representan elementos de carácter geométrico y vegetal que forman una composición equilibrada, con un rico conjunto de tonalidades dentro del espectro del colorido cerámico.

A pesar de las cualidades positivas que presentan estos azulejos como material decorativo, la prolongada permanencia que han experimentado en su ubicación actual, expuestos a los factores ambientales, ha dado lugar a una serie de daños que hacen peligrar la supervivencia de las piezas; esta situación puso en alerta a los habitantes del municipio de Bayárcal, los cuales, a través de su representante en la alcaldía, D. Jacinto Navarro, solicitaron un proyecto de la Delegación Provincial de Cultura de Almería que analizara el estado de conservación de los azulejos y cuantificase la restauración de los mismos.

Al igual que una persona que se encuentra mal, a la cual se lleva al hospital para que le realicen una serie de análisis clínicos, se le da un diagnóstico y posteriormente un tratamiento para su curación, así funciona un proyecto de restauración. De este modo, a través del estudio realizado, el cual incluía exámenes de laboratorio sobre muestras tomadas de azulejos desprendidos y almacenados en las dependencias municipales, se pudo conocer un poco más sobre la técnica de elaboración de los azulejos; se consideraron las causas que habían generado los daños, procedentes sobre todo de la fábrica de ladrillo, de la propia naturaleza del azulejo y de las variaciones de los factores ambientales; fueron puestos de relieve deterioros tales como grietas, descantillado del vidriado, desprendimiento total o parcial



de azulejos, roturas o decoloraciones; y se definieron los tratamientos que había de contemplar la restauración, en los cuales se incluía, en orden a unos criterios muy detallados, la elaboración de piezas nuevas (¡sólo las faltantes!) para aportar mayor estabilidad y comprensión visual del conjunto.

Además de los azulejos de la torre, otro bien de la Iglesia de San Francisco Javier, de indudable valor, ha sido objeto de examen por los técnicos de la Delegación de Cultura: se trata del retablo dorado y policromado de la capilla mayor, del siglo XVII, mutilado en parte a consecuencia del desplome de una techumbre en el pasado.

En la actualidad el retablo no se encuentra montado en su lugar original, ya que en el año 2001 se realizaron obras en la iglesia y se solicitó de una empresa de restauración un proyecto para intervenirlo. Así, en una primera fase, el retablo fue desmontado, embalado y siglado con la intención de restaurarlo, cometido que aún no ha podido ser llevado a cabo, por lo que el estado de conservación de la obra es extremadamente grave.

La inquietud por el riesgo de extravío de las partes que integran el retablo fue el motor que impulsó a elaborar por los técnicos de Cultura -como anexo al proyecto de restauración que ya existía- un inventario y un exhaustivo estudio fotográfico de las piezas, proporcionando las imágenes datos precisos sobre el actual estado de conservación. A su vez, las piezas se almacenaron en una misma estancia para favorecer así su conservación y custodia, y se actualizó la cuantificación de los tratamientos de restauración.

Tanto en el caso de los azulejos de la torre como en el del retablo mutilado, su conservación ha de ser el objetivo prioritario y se ha de constituir en oportunidad única para que estos bienes puedan ser legados a futuras generaciones. El interés de los bayarqueros por la recuperación de su patrimonio cultural ha de estar presente, siempre, porque sin memoria el municipio amenaza con perder su valor máspreciado, que es la IDENTIDAD. Todos somos responsables -desde las entidades públicas a los propietarios, pasando por los ciudadanos de a pie- de la salvaguarda y custodia de estos bienes, conscientes de la escasez, fragilidad y carácter irremplazable del patrimonio cultural de nuestros pueblos.

